

## Capítulo 3

### LA FAMILIA ESCLAVA

#### INTRODUCCIÓN

En nuestras investigaciones sobre la esclavitud en el contexto urbano en San Juan<sup>77</sup> comenzamos a abordar el tema de la familia esclava. Este asunto importante se ha estudiado con relativa amplitud en el contexto americano, pero ha sido poco examinado en Puerto Rico. Hasta hace unas décadas fueron comunes, tanto en el Caribe como en los Estados Unidos, los estudios históricos sobre la esclavitud que descansan en una visión de inestabilidad, desorganización y destrucción de la familia esclava.<sup>78</sup> Sin embargo, más recientemente, no pocos investigadores han examinado las distintas maneras de organización familiar esclava y las formas de adaptación y lucha de muchos esclavos para mantener sus vínculos familiares dentro de un sistema opresivo. Esta mirada distinta, se debe aclarar, no deja de reconocer los efectos terribles del sistema esclavista, pero descubre formas, a veces impresionantes, de vida familiar o cuasi familiar dentro de las comunidades esclavas.

Numerosos trabajos de investigación realizados en las últimas décadas, en distintos países de Norte y Suramérica y el Caribe, han contribuido con importantes hallazgos y reflexiones sobre el tema de la familia esclava. Estos estudios han dejado a un lado la visión de los esclavos como seres sin vida familiar, caracterizados por la promiscuidad y la inestabilidad en su esfera de relaciones. Hace tiempo ha quedado establecido que, a pesar de la brutalidad del sistema, los esclavos desarrollaban unas formas de vida familiar mucho más complejas que lo que se pensaba tradicionalmente.

---

<sup>77</sup>Para una discusión sobre este tema véanse nuestros trabajos ya citados: *La esclavitud urbana en San Juan y Cadenas de esclavitud...y de solidaridad*.

<sup>78</sup>*Ibíd.*

Eugene D. Genovese, uno de los principales investigadores de la esclavitud en los Estados Unidos, señalaba, en 1974, que dentro del marco de opresión de la esclavitud los amos podían entender los beneficios de permitir las uniones de pareja entre los esclavos. Para muchos dueños, permitir los vínculos maritales y familiares entre sus esclavos podía ser una forma de control a veces más efectiva que la represión.<sup>79</sup> De manera similar opinaban Robert W. Fogel y Stanley L. Engelman quienes, en su controversial obra *Time on the Cross*, señalaban que el funcionamiento de las grandes plantaciones en el sur de los Estados Unidos se basaba, en parte, en la estabilidad de la familia esclava. Herbert G. Gutman, otro de los primeros estudiosos en proponer una mirada distinta de la familia esclava, ha señalado la existencia de una tradición de relaciones de pareja en las familias de esclavos y negros libres en Estados Unidos. Barry W. Higman, en sus investigaciones sobre la esclavitud en Jamaica y otras colonias inglesas en el Caribe, encontró que la existencia de familias nucleares (ambos padres con sus hijos) era relativamente común.<sup>80</sup>

Esta teoría de la articulación, como comenta Christopher Morris en su caracterización general del sistema esclavista en el sur de los Estados Unidos, sirve para explicar cómo se reproducía dicho sistema que, desde el siglo XVIII y hasta su abolición, dependió de la reproducción natural. La familia esclava, a pesar de toda la opresión y todas las contradicciones, podía ser un buen negocio para los propietarios y era una forma vital de sociabilidad para los esclavos.<sup>81</sup> Como bien señala Morris:

Still further research will likely indicate it was the nature of slavery in the United States that much of what the slaves did to assert themselves as people also furthered the interests of slave owners and sustained the system that bound them. On the

---

<sup>79</sup>Genovese, *Roll, Jordan Roll*.

<sup>80</sup>Higman, *Slave Populations of the British Caribbean*.

<sup>81</sup>Christopher Morris, "The Articulation of Two Worlds: The Master-Slave Relationship Reconsidered", *The Journal of American History* 85 (Dec. 1998): 982-1007.

one hand, slavery may have been more humane than we sometimes think. On the other hand, it may have been more insidiously oppressive.<sup>82</sup>

La esclavitud no destruía las posibilidades de relaciones de parejas esclavas. Dentro del sistema esclavista se reproducían formas tradicionales de emparejamiento como el matrimonio y se recreaban otras maneras distintas que permitían a los esclavos mantener los vínculos afectivos. Gutman, para señalar un ejemplo en Estados Unidos, discute la importancia de los matrimonios entre los esclavos en los estados del sur.<sup>83</sup> Higman comenta que, entre las poblaciones esclavas en el Caribe inglés, la familia nuclear era relativamente común y las formas familiares podían variar dependiendo de aspectos como: el origen de los esclavos, las formas de producción económica, el tamaño de las propiedades y la densidad de las poblaciones esclavas.<sup>84</sup>

Michael Craton, en su estudio sobre los esclavos de plantación en Jamaica, observó la complejidad de la sociedad esclavista de plantaciones y confirmó la posición de Higman sobre la importancia de la familia nuclear entre los esclavos<sup>85</sup> Craton, además, examinó la diversidad de formas familiares y de pareja que establecieron los esclavos en el Caribe inglés y que estaban condicionadas por toda una diversidad de factores que tenían manifestaciones como: familias nucleares, familias extendidas, exogamia, relaciones poligámicas y las familias matrifocales.<sup>86</sup>

La familia esclava en otro país grande como Brasil reflejaba también la diversidad de formas de producción

---

<sup>82</sup>*Ibíd.*, 1007.

<sup>83</sup>Herbert G. Gutman, *The Black Family in Slavery and Freedom, 1750-1925* (New York: Vintage Books, 1976), 270.

<sup>84</sup>Higman, *Slave Populations of the British Caribbean*, 364-70.

<sup>85</sup>Michael Craton, *Searching for the Invisible Man: Slaves and Plantation Life in Jamaica* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1978).

<sup>86</sup>Craton, "Changing Patterns of Slave Families in the British West Indies", *Journal of Interdisciplinary History* X, no. 1(1979): 1-35. La familia matrifocal formada por una madre y sus hijos no siempre significaba que el padre estuviera ausente, al margen de la crianza y sostén de sus hijos.

y características demográficas. Ya para mediados de la década de 1970, Richard Graham realizó su estudio sobre la famosa hacienda Santa Cruz (originalmente propiedad de los jesuitas). Graham encontró que, en 1791, casi la mitad de las familias de esclavos estaban compuestas de una pareja con hijos.<sup>87</sup> Si bien Graham advierte que estos datos no son representativos de la realidad de los esclavos de Brasil, otros investigadores han encontrado experiencias similares.

En su estudio de la esclavitud en Santana del Parnaíba, que se caracterizaba por las pequeñas y medianas propiedades agrícolas, Alida C. Metcalf descubrió que en 1820, las familias esclavas se parecían a las de los campesinos libres en estructura, fecundidad y tasas matrimoniales.<sup>88</sup> Las familias nucleares eran las más comunes seguidas por las matrifocales. Igual que en otras regiones de Brasil, el predominio de familias nucleares entre los esclavos era particularmente marcado en las haciendas más grandes con numerosos esclavos. Las familias matrifocales eran más comunes en las fincas pequeñas con pocos esclavos.<sup>89</sup>

Precisamente, Nero da Costa, Slenes y Schwartz, en su investigación sobre la esclavitud en Lorena, encontraron también una diversidad de uniones familiares y formas de crianza, y una proporción mayor de esclavos casados según aumentaba el tamaño de las dotaciones.<sup>90</sup> El mismo Slenes, en su estudio de la familia esclava en Campinas, Sao Paulo, descubrió que las uniones estables entre esclavos eran comunes y que la gran mayoría de los niños pasaba sus primeros años en compañía de ambos padres. Los

---

<sup>87</sup>Richard Graham, "Slave Families on a Rural Estate in Colonial Brazil", *Journal of Social History* IX, no. 9 (1976): 382-402.

<sup>88</sup>Alida C. Metcalf, "Searching for the Slave Family in Colonial Brazil: A Reconstruction from Sao Paulo", *Journal of Family History* 16, no. 3 (1991): 283-97.

<sup>89</sup>*Ibíd.*, 289-90.

<sup>90</sup>Iraci del Nero da Costa, Robert W. Slenes y Stuart B. Schwartz, "A Família Escrava em Lorena (1801)", *Estudos Econômicos* 17, no. 2(1987): 253.

matrimonios no eran extraños tampoco, particularmente en las propiedades con grupos mayores de diez esclavos.<sup>91</sup>

Aun en el caso de una colonia pequeña con una esclavitud no muy numerosa como Surinam, se observa la misma diversidad de familias esclavas con relaciones de pareja monógamas, matrifocales y polígamas. Los vínculos de pareja eran comunes, a pesar de la brutalidad del sistema:

For these people, as for all victims of oppression, the first task was how to survive. In their efforts to do so, over the years they created a way of life, that is, a culture of their own that included a belief system, a family system, and a system of mutual aid associated with the notions of reciprocity and collective responsibility.<sup>92</sup>

Ahora bien, como ha señalado Barbara Bush, en esta área de estudio de la familia esclava hay espacio todavía para investigaciones que tomen en cuenta importantes diferencias para el análisis histórico como: los contextos rurales y urbanos, el tamaño de las unidades productivas y el origen de las poblaciones esclavas.<sup>93</sup> Hay espacio también para otros elementos, como las diferencias en el tamaño de las dotaciones y el tipo de cultivo.

### **LA FAMILIA ESCLAVA EN PUERTO RICO**

En su estudio demográfico sobre los esclavos de Trinidad en 1813, A. Meredith, encontró más de cuarenta tipos de familia que agrupó en varias categorías fundamentales. Estas categorías, que son iguales o similares a las utilizadas por otros estudiosos de la esclavitud, son útiles como guías en la clasificación de las relaciones familiares esclavas en

---

<sup>91</sup>Robert W. Slenes, “‘Escravidão e Família’: Padrões de Casamento e Estabilidade Familiar numa Comunidade Escrava (Campinas, Século XIX)”, *Estudos Econômicos* 17, no. 2 (1987): 219.

<sup>92</sup>Humphrey E. Lamur, “The Slave Family in Colonial 19<sup>th</sup> Century Surinam”, *Journal of Black Studies* 23, no. 3 (1993): 380.

<sup>93</sup>Barbara Bush, *Slave Women in Caribbean Society, 1650-1838* (Kingston: Heinemann Publishers, 1990), 83.

Puerto Rico, aunque las fuentes utilizadas –y no parecen haber otras mejores–, no nos permiten unas apreciaciones tan completas ni precisas como las presentadas por Meredith. Las categorías generales son la familia nuclear (hombre, mujer e hijos), familia nuclear con miembros de otras uniones (por ejemplo, hombre, mujer, hijos de ambos e hijos de ella), familia nuclear incompleta (uno de los padres con sus hijos, que correspondería generalmente a la familia matrifocal), familias poligámicas (por ejemplo, hombre con sus mujeres e hijos) y las familias extendidas con sus numerosas maneras de relación (por ejemplo; hombre, mujer, hijos y nietos).<sup>94</sup>

En Puerto Rico apenas comenzamos a investigar el tema de la familia esclava y a desarrollar perspectivas históricas sobre este aspecto fundamental de las relaciones esclavistas. Las formas familiares de parentesco son redes sociales complejas y las limitaciones de las fuentes históricas dificultan ir más allá de los criterios usados más comúnmente como son las relaciones de consanguinidad o de pareja. Sin embargo, la literatura sobre la familia esclava en Puerto Rico, aunque limitada, ofrece elementos que son útiles en el proceso de ir elaborando explicaciones sobre algunas de las preguntas más importantes en torno a este tema. Luis M. Díaz Soler, en su estudio pionero, destacó la supuesta importancia que el gobierno español, las autoridades religiosas y los dueños de esclavos le asignaban al matrimonio de los esclavos a fin de “aumentar las esclavitudes”.<sup>95</sup> Señala también Díaz Soler que los esclavos en Puerto Rico “revelaron una tendencia favorable al matrimonio y a la vida familiar”.<sup>96</sup> Estas aseveraciones de Díaz Soler, que descansó mayormente en información de carácter oficialista, fueron cuestionadas décadas después por otro historiador, Benjamín Nistal, quien presentó una visión muy distinta de la esclavitud y la familia esclava en Puerto Rico. Según Nistal, el matrimonio entre esclavos en la Isla era muy escaso y llamó al esclavo

---

<sup>94</sup>John A. Meredith, *The Plantation Slaves of Trinidad, 1783-1816* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), 65.

<sup>95</sup>Luis M. Díaz Soler, *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico* (Río Piedras: Editorial Universitaria, 1953), 174.

<sup>96</sup>*Ídem.*

puertorriqueño un huérfano social producto de la devastación de la familia esclava.<sup>97</sup>

Más recientemente (1996), David Stark publicó los resultados de una investigación sobre la familia esclava rural en varios municipios de Puerto Rico, en el siglo XVIII, que incorpora nueva evidencia sobre el tema, particularmente en un siglo que ha sido menos estudiado dentro de la historiografía puertorriqueña.<sup>98</sup> Stark propone que dentro de la economía previa al desarrollo de la hacienda azucarera, entre 1675 y 1775, había bajos niveles de importación de esclavos y las dotaciones parecían ser más pequeñas con un número significativo de matrimonios, relativa estabilidad familiar y un posible mejor trato hacia los esclavos.<sup>99</sup>

Scholars, including Higman...and Bush...have demonstrated that slaves's chances of survival were better when and where sugar production was not the principal economic activity. Thus, better treatment of slaves and more stable family structures than those of the nineteenth century probably prevailed among slave populations in Puerto Rico for nearly a century, beginning around 1675. In these years, the island entered a period of minimal economic stress, providing greater opportunity for slaves to marry and establish family lives.<sup>100</sup>

Según Stark, los esclavos representaban un 11% de la población de los municipios incluidos en su investigación y un 9% del total de matrimonios.<sup>101</sup> Por otro lado, cerca de

---

<sup>97</sup>Nistal, "Problems", 146-49.

<sup>98</sup>David Stark, "Discovering the Invisible Puerto Rican Family: Demographic Evidence from the Eighteenth Century", *Journal of Family History* 21, no. 4 (1996): 395-418.

<sup>99</sup>*Ibid.*, 396.

<sup>100</sup>Stark, "The Family Tree is not Cut: Marriage Among Slaves in Eighteenth-century Puerto Rico", *New West Indian Guide* 76, nos. 1 & 2 (2002): 26-27.

<sup>101</sup>Stark, "Discovering", 401.

cincuenta por ciento de los matrimonios eran de esclavos que pertenecían al mismo dueño.<sup>102</sup> Stark comenta también que una minoría de los esclavos se casaban con personas libres y, cuando esto ocurría, estos últimos generalmente vivían en la misma propiedad trabajando como domésticos o en la labranza.<sup>103</sup>

Esta situación, comenta Stark, era parte de un Puerto Rico que va a comenzar a cambiar con la intensificación de la producción agrícola y el desarrollo del monocultivo a partir de fines del siglo XVIII.<sup>104</sup> Evidentemente, la forma que tomó el desarrollo económico y la estructura de relaciones sociales en el siglo XIX, tuvo consecuencias significativas en el marco de las relaciones esclavistas.

Francisco Scarano, en su estudio de las haciendas azucareras de Ponce en la primera mitad del siglo XIX, comenta sobre las altas tasas de natalidad entre los esclavos de dicho municipio. De acuerdo a Scarano, a fines de la década de 1830, el índice de natalidad era de 132 niños por cada 100 mujeres y dicha tasa era más alta entre los esclavos criollos.<sup>105</sup> Pedro San Miguel comenta también sobre las tasas de natalidad entre los esclavos del municipio de Vega Baja y señala una tasa decreciente entre 1838 y 1858, particularmente entre los esclavos de las plantaciones azucareras.<sup>106</sup> San Miguel descubrió también que muy pocos esclavos estaban casados, aunque hace énfasis en la importancia de las uniones al margen del matrimonio y al hecho (importante para la posibilidad de reproducción) de que en Vega Baja, en 1869, 44% de los esclavos eran mujeres mientras que en las haciendas azucareras sólo 33% eran mujeres.<sup>107</sup>

---

<sup>102</sup>*Ibíd.*, 403.

<sup>103</sup>Stark, "The Family Tree", 35.

<sup>104</sup>Stark, "Discovering", 406.

<sup>105</sup>Citado en San Miguel, *El mundo*, 111.

<sup>106</sup>*Ibíd.*, 111-12.

<sup>107</sup>*Ibíd.*, 184.



Benjamín Nistal, que estudió la esclavitud en el siglo XIX, tuvo una apreciación distinta a la que describe Stark para el siglo anterior. Como señaláramos antes, para Nistal el esclavo puertorriqueño era un huérfano social producto de la devastación de la familia esclava. Nistal destaca que sólo un tres por ciento de los esclavos en Puerto Rico estaban casados en 1872,<sup>108</sup> lo que contrasta grandemente con las cifras que nos ofrece Stark y que podría interpretarse como un mayor desinterés de los propietarios en el siglo XIX en promover alguna estabilidad en las relaciones de pareja esclavas.

En nuestra investigación sobre la esclavitud urbana en San Juan, hemos examinado diferentes aspectos de la familia esclava que presentan información y análisis adicionales en relación con este importante tema. Consideramos asuntos como la especificidad de la ruptura de la familia, los posibles contextos alternos a los vínculos biológicos en la crianza de los esclavos y algunos elementos de la fecundidad de las esclavas. Destacamos también la manifestación social que hemos llamado el “Reencuentro” de los esclavos luego de la Abolición y que demostraba cómo los lazos familiares se mantenían vivos, a pesar de la opresión del sistema esclavista que separaba físicamente a esclavos emparentados o que eran pareja. Los ex esclavos utilizaron el sistema de contrataciones, que establecía el Estado para asegurarle una mano de obra a los propietarios (se obligaba a los libertos a una contratación forzosa por tres años después de la emancipación, 1873-76), para volver a reunirse con sus familiares. Quisimos, de esta manera, examinar los recursos que utilizaban los esclavos para mantener una cadena de vinculaciones y solidaridad que “al menos, entre algunos esclavos...eran más fuertes que las cadenas de esclavitud”.<sup>109</sup>

En este capítulo del libro nos ha interesado examinar varios aspectos importantes sobre las relaciones familiares entre los esclavos de los municipios del interior, manteniendo el interés comparativo con los tres municipios azucareros de Guayama, Arroyo y Cabo Rojo. Ambos contextos

---

<sup>108</sup>Nistal, “Problems”, 172.

<sup>109</sup>Mayo Santana, Negrón Portillo y Mayo López, *Cadenas de esclavitud...*, 51.

socioeconómicos tuvieron una diversidad de consecuencias en la vida familiar de los esclavos.

El *Registro de esclavos de 1872*, ofrece información que le permite al investigador aproximarse, desde distintas perspectivas, a toda una serie de relaciones entre los esclavos, como las relaciones de pareja, la estructura familiar y las formas de crianza. El Registro contiene información sobre los pocos esclavos que estaban casados, pero no siempre se puede conocer con quién se establecía la relación. Es posible discernir otro tipo de relaciones de parejas, como veremos más adelante, pero reconociendo la presencia del elemento hipotético. El Registro, además, contiene información importante sobre la familia esclava, como la relación entre madre e hijos, y nos permite considerar otras posibles formas de crianza de los niños.

#### **RELACIONES DE PAREJAS ESCLAVAS Y OTRAS FORMAS FAMILIARES**

El estudio de la familia esclava a través del *Registro de esclavos* –a pesar de la riqueza de su contenido y de ser la fuente más completa sobre la esclavitud en Puerto Rico–, presenta dificultades en el momento de tratar de explicar las estructuras familiares, las relaciones de parentesco y las prácticas variadas de relación de pareja. En Puerto Rico, los matrimonios entre esclavos eran muy pocos y, como en otros países, las formas consensuales, que eran predominantes en las relaciones de parejas esclavas, y que ocurrían frecuentemente entre la población libre, no se recogen en el Censo.

La estructura matrifocal es más fácil de precisar en el Registro. Se puede distinguir a la mujer esclava en su función de madre, como eje de las relaciones familiares. Esto, claro está, no significaba necesariamente la desaparición de la figura del padre. Con frecuencia, las relaciones de intimidad y los matrimonios entre esclavos parecen terminar en separaciones producto de las compraventas y no es posible conocer cuántas de esas relaciones pasaban a ser lo que en Estados Unidos se conoció como los *abroad marriages* (matrimonios o uniones externas).<sup>110</sup>

---

<sup>110</sup>Deborah G. White, “Female Slaves: Sex Roles and Status in the Antebellum Plantation South”, *Journal of Family History* 8, no. 3 (1983): 256.

Cuando las formas familiares o de crianza, más allá de la estructura matrimonial, de pareja o matrifocales, resultan imposibles de identificar, buscamos la posible existencia de relaciones u otros patrones de familiaridad que trascendían los lazos entre padres e hijos y que aseguraban la socialización de los niños huérfanos o separados de sus padres.

De acuerdo al Registro, los matrimonios entre esclavos eran escasos en Puerto Rico en el siglo XIX. Sin embargo, sabemos también que la mayoría de las relaciones de pareja entre esclavos –igual que las relaciones entre numerosas personas libres– eran de naturaleza consensual. Fernando Picó, en su estudio sobre las condiciones de vida en el municipio de Utuado en el siglo XIX, describe las dificultades que enfrentaba el gobierno para aumentar los matrimonios entre la población libre: “En la década de 1840 el gobierno civil se interesó por poner fin al concubinato, pero las Actas de la Junta de Vagos y Amancebados atestiguan que esto era una tarea de Sísifo”.<sup>111</sup> Una cosa eran las normas de las instituciones políticas y religiosas de origen europeo y otra las prácticas de filiación que daban vida a la sociedad colonial latinoamericana:

Pero no sólo se trata de conocer con cuánta intensidad se producen, según países y regiones, las denominadas por McCaa “patologías familiares” (cohabitación, ilegitimidad, elevado número de mujeres jefes de hogar, etc.) en relación con el modelo europeo, y cómo eran mucho más comunes de lo que se sospechaba, hasta el punto de constituir la práctica habitual de amplios espectros de la población... Estamos ante prácticas consustanciales a los sistemas de reproducción social de los que se dotan estas sociedades, aunque estén en profunda contradicción con las normas emanadas de las instituciones políticas y religiosas

---

Véase también de Allan Kullikoff, *Tobacco and Slaves: The Development of Southern Cultures in the Chesapeake, 1680-1800* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1986).

<sup>111</sup>Picó, *Libertad y servidumbre*, 129.

coloniales, y no deberían analizarse desde el criterio de excepcionalidad.<sup>112</sup>

Entre los esclavos casados sólo algunas parejas aparecen registradas con el mismo dueño, lo que indicaba varias posibilidades: separación de la pareja como consecuencia de una venta, el matrimonio entre esclavos de distintos propietarios o el matrimonio de un esclavo con una persona libre. El Registro no nos permite descifrar muchos de estos casos. Por ejemplo, en Barranquitas, María M. Berríos Torres era dueña de Feliciano de 54 años que vivía con sus cuatro hijos, uno de ellos de 29 años, lo que indica que la familia de madre e hijos se había mantenido junta por largo tiempo. Sin embargo, el esposo, de nombre Francisco, no vivía con su familia. Más aún, en Barranquitas no había ningún esclavo mayor de veinte años de nombre Francisco. A pesar de que la propietaria mantenía intacta la familia matrifocal de Feliciano, ¿había vendido a Francisco a un propietario que lo llevó fuera del municipio? ¿Era Francisco una persona libre? ¿Manténía Francisco alguna relación con María y sus hijos? ¿Había fallecido?

Por otro lado, la posibilidad de identificar relaciones a partir de una pareja con hijos también se presenta con limitaciones. Según la información oficial del Registro, solamente una minoría de los esclavos parecía conocer al padre. Esto dificulta la posibilidad de conocer sobre las relaciones entre padre e hijos en una misma dotación y examinar las relaciones familiares a partir de los hijos en común. La información que provee el Registro, igual que en otras fuentes históricas examinadas, tampoco permite el examen de la formación de parejas entre esclavos de distintas dotaciones, de esclavos y personas libres o el análisis de formas familiares como los distintos conjuntos de relaciones extendidas y las formas poligámicas.

Si bien muchas veces no hay manera de conocer, dentro de una propiedad/dotación, la especificidad de las relaciones de pareja entre los esclavos, más allá de la

---

<sup>112</sup>Fernando González Quiñones, Pilar Pérez-Fuentes Hernández y Lola Valverde Lamsfús, "Hogares y familias en los barrios de La Habana en el siglo XIX. Una aproximación a través del censo de 1861", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* XVI, no. 2 (1998): 91.

información sobre las parejas casadas o cuando hay hijos en común que conocen a ambos padres, sí se puede explorar las probabilidades o el potencial de estas uniones examinando la distribución demográfica (edad y sexo) por dotación y presentar posibles significados.

Hemos utilizado los 16 años como edad mínima para agrupar a los esclavos como adultos con posibilidad para formar pareja dentro de una misma dotación. Aunque pudiera haber cierta arbitrariedad en la selección de la edad indicada, este criterio nos parece razonable, sobre todo si consideramos que numerosas esclavas tenían su primer hijo antes de los veintiún años de edad. Por ejemplo, del examen de los casos en que hay información suficiente, encontramos que 39 de 50 madres esclavas de Cayey y 12 de 19 en Utuado comenzaron su etapa reproductiva antes de tener 21 años. Algunas de ellas tuvieron su primer hijo a los trece o catorce años.<sup>113</sup>

Con dicho criterio de edad en mente, se puede precisar que en los municipios de la región central, en 1872, un 43% (838) de los esclavos tenían menos de 16 años, mientras que un 57% (1101) de estos eran mayores de 15 años. En las dotaciones más pequeñas (1 a 4 esclavos) había alrededor de 781 esclavos. Esta cifra constituía cuarenta por ciento de todos los esclavos de la región. Alrededor de 428 de los 781 esclavos eran mayores de 15 años. Los esclavos se distribuían en 423 unidades productivas o residenciales. Sin embargo, en solamente 42 unidades (10%) había esclavos mayores de 15 años conviviendo con esclavos del género opuesto con quienes pudieran constituir una pareja. En esas unidades había un total de 48 mujeres y 54 hombres. Más específicamente, en las propiedades con unidades de 1 a 4 esclavos, sólo 21% de los esclavos mayores de 15 años (44 hombres y 44 mujeres) estaban en una situación con posibilidad de conseguir una pareja en la misma propiedad/dotación y constituir una familia con la estabilidad que permitía una convivencia cercana. Subrayamos que se trata de una posibilidad ideal o situación máxima posible, lo que refleja la

---

<sup>113</sup>La información del Registro no permite, en muchos casos, conocer la edad en que las madres esclavas tenían su primer hijo (no se conoce la edad de los hijos que no residían con sus madres) y no hay pretensión de exactitud en la información disponible sobre hijos fallecidos.

dificultad para los esclavos en las dotaciones pequeñas de constituir una pareja y una familia en una misma dotación.

Esta característica de las unidades con pocos esclavos estaba generalizada en todos los municipios de la región central y las razones parecen ser obvias. En las unidades con las dotaciones esclavas con menos de 5 esclavos sobresalían las madres con hijos; los menores de 12 años sin sus padres; los adultos de un mismo sexo y; en algunos casos, los esclavos de distintos sexos pero de edades muy dispares. La reproducción de las esclavas –alto número de madres con hijos en dichas dotaciones– se explicaría entonces (y excluyendo las relaciones con personas libres) a partir de las relaciones entre esclavos de distintos dueños o de la ausencia generalizada de los padres como consecuencia de las compraventas. Esta realidad ya nos anticipa que la familia conformada por una pareja de esclavos, y quizás sus hijos, no era común en las pequeñas dotaciones y que la familia matrifocal se presentaba como la estructura familiar más común, aunque otras formas de crianza que no incluían a los padres eran frecuentes.

Si se examinan las dotaciones mayores de treinta y nueve esclavos, que existían solamente en los municipios de Coamo y Cayey, la posibilidad de relaciones era relativamente alta. En Coamo, en la única propiedad con una dotación mayor de 39 esclavos, había 12 mujeres y 30 hombres mayores de 15 años con posibilidad de emparejamiento. Si pensamos que, de estos, 12 esclavas y 12 esclavos podían haber formado parejas, tenemos que había un 57% de los esclavos adultos con posibilidad de formar pareja en la propiedad o dotación en que vivían. En Cayey, en las dotaciones con 40 esclavos o más, había 110 esclavos mayores de 15 años y 36 hombres e igual cantidad de mujeres tenían posibilidad de constituir una pareja en la misma dotación. Esto significaba que alrededor de dos terceras partes de los esclavos adultos tenían posibilidad de este tipo de relación.

Precisamente, en las dotaciones más grandes se observan distintas formas familiares y de pareja. En la propiedad de J. Úsera, en Coamo, había más de 50 esclavos de los cuales, como indicáramos antes, 30 hombres y 12 mujeres eran mayores de 15 años. Uno de los hombres, Cirilo, aparece registrado como casado, con esposa e hijos

que eran parte de la dotación. Dos otros esclavos, Felipe y Fernando, tenían hijos que no vivían en la propiedad pero que parecen haber sido producto de una relación con una mujer de la misma dotación. Felipe, de treinta y nueve años, era padre de Juliana y Alejo, quienes no eran parte de la dotación. María de la Paz, de veinticinco años, era madre de Alejo. Si se trataba del mismo Alejo, que era probable, ¿tenían o habían tenido Felipe y María una relación de pareja? Y Juliana, ¿era producto de una relación anterior de Felipe o con una mujer que no residía con él? ¿Lo vendieron a él o a ella? Fernando, de veintinueve años, tenía un hijo, Juan, que no era parte de la propiedad/dotación de J. Úsera. Una esclava de la dotación, Catalina, de 30 años, tenía dos hijos que no residían con ella y uno se llamaba Juan. ¿Eran Fernando y Catalina padres del mismo Juan? ¿Eran pareja?

Otros cinco esclavos varones tenían hijos que no vivían con ellos y parece que tampoco eran hijos de esclavas de la misma dotación. Asumimos entonces que eran producto de relaciones con esclavas (sin descartar la posibilidad de relaciones con mujeres libres) de otra propiedad y que, por efectos de las compraventas, se encontraban separados de sus familias. Ese era el caso de Julián (con un hijo), Juan Nepomuceno (con tres hijos), Clemente (con dos hijos), Juan Ynocencio (con un hijo), y Antonio Morales. Sabemos que Antonio, padre de dos hijos, estaba casado con una esclava de otro dueño.

En la propiedad de J. Úsera había doce mujeres mayores de quince años de las cuales nueve tenían hijos. Conocemos que una de ellas, María Genara de 35 años, estaba casada con Cirilo, de 52 años, y tenían cuatro hijos en común de 4 a 15 años, que vivían con ellos en lo que debe haber sido una familia nuclear. Cirilo, tenía también otros dos hijos de madre desconocida que no residían con él; de una relación anterior seguramente y quizás desarticulada por una compraventa. María Genara, a su vez, tenía tres otros hijos que no eran de Cirilo. Sólo uno de ellos, de diecisiete años, vivía con ella y, por su edad, es probable que los tres fueran parte de una relación previa a la matrimonial que tenía con Cirilo.

Las otras 8 mujeres con hijos eran María de la Paz, antes mencionada; Higinia de 22 años con un hijo que no vivía

con ella; Luciana de 44 años con cuatro hijos que no vivían con ella; Bruna de 44 años con seis hijos que no residían con ella; Catalina de 29 años con dos hijos que no residían con ella; Leonarda de 54 años con 4 hijos que no vivían con ella; y Francisca de 26 años, madre de tres hijos de los cuales sólo una hija vivía con ella. Finalmente, tenemos a María Elías, de 47 años, que tenía ocho hijos de los cuales siete vivían con ella. La información disponible no reconoce a los hijos de estas esclavas como parte de relaciones con esclavos de la misma dotación.

En la propiedad de J. Úsera había otras tres esclavas mayores de 16 años y podemos señalar que la posibilidad de unión de pareja debe haber sido muy real para ellas considerando que había 30 hombres esclavos en la dotación. En esta dotación existía el generalizado y diverso cuadro de relaciones que revelan las muy frecuentes dificultades que confrontaban los esclavos para desarrollar relaciones de pareja, o establecer familias nucleares: madres y padres separados de todos sus hijos, familias matrifocales de madres con hijos de padres conocidos o desconocidos (al menos para los hijos), y un matrimonio con hijos.

En el caso de Cayey, tomamos como primer ejemplo a uno de los principales propietarios del municipio, Juan Vázquez, quien poseía más de cuarenta esclavos. Entre sus esclavos había 8 hombres y 9 mujeres mayores de 15 años. Todos los hombres aparecen sin hijos anotados y nueve de las mujeres aparecen con hijos anotados. Las nueve esclavas (madres) tenían a casi todos sus hijos residiendo con ellas. La familia matrifocal aparece casi intacta en esta dotación de Vázquez. Es imposible reconocer otros tipos de relación.

Un segundo gran propietario de Cayey, Manuel Núñez, era dueño de 21 esclavos y 12 esclavas mayores de 15 años. Nueve de las mujeres aparecen registradas con hijos y en siete de los casos estaban acompañadas por todos o algunos de sus hijos. Uno de los esclavos, Eugenio, de 46 años, aparece registrado con una hija, Concepción, de 15 años. La madre de Concepción, Lucía, no era parte de la dotación, así que Eugenio y su hija pudieron haber formado una familia.

En la propiedad de Núñez, había tres esclavas casadas y una viuda. Una de las tres primeras, Celedonia,



estaba casada con Eugenio Grande y formaban una familia con 2 hijos, de 16 y 8 años, que vivían con ellos. Otra esclava, Rosa, está identificada como casada con José Francisco y tenían un hijo, José Teodoro, de 15 años. Saturnina, la viuda, tenía 2 hijos, una niña liberta y Lázaro, de 9 años, que vivía con ella. La tercera esclava casada, Juana, tenía una hija, Ygnacia, que no vivía con ella.

Núñez era propietario de otras seis mujeres con hijos. Sin embargo, no hay información que le atribuya paternidad de los hijos a alguno de los esclavos que eran parte de la dotación, lo que lleva a pensar que todas esas mujeres encabezaban familias matrifocales.

En el análisis de los municipios de la región central, se observa que las propiedades con mayores dotaciones tenían una base más amplia de esclavos de distintos sexos para hacer más probable, que en las dotaciones pequeñas, la formación de parejas y la estructuración de relaciones familiares entre esclavos de una misma dotación. Aún en un contexto de obvia inestabilidad, había matrimonios de esclavos con hijos, parejas que formaban familias con hijos, numerosas familias a todas luces matrifocales, familias encabezadas por el padre y otras relaciones imposibles de definir.

La comparación de las relaciones de pareja o familiares en los municipios del interior con el mundo azucarero de propiedades con grandes dotaciones de esclavos, resulta en unos hallazgos poco sorprendidos. En Guayama, para usar uno de los municipios azucareros como punto de comparación, 1135 esclavos o un 72% del total de 1572, tenía más de 15 años. Esta proporción resulta considerablemente mayor que en los municipios de la región central.

En las dotaciones más pequeñas (1 a 4 esclavos) de Guayama había alrededor 220 esclavos. Ciento setenta y cuatro (174) eran mayores de 15 años. En estas dotaciones había 26 esclavos, 13 mujeres y 13 hombres de al menos 15 años de edad, que podían haber estado en una relación de pareja con otro esclavo de la misma dotación. Estos 26 esclavos representaban 15% del total de esclavos adultos, una proporción aún más baja que en los municipios de la región central. En las dotaciones pequeñas de Guayama

también era frecuente la presencia de un sólo esclavo o de madres con sus hijos.

En las dotaciones de 5 a 9 esclavos de Guayama había 169 esclavos y 116 de ellos eran mayores de 15 años. En dichas unidades había 65 esclavas y 51 esclavos mayores de 15 años con la posibilidad de formar 36 parejas (62% de los adultos) entre esclavos de una misma dotación. En las dotaciones con 40 esclavos o más había 590 esclavos mayores de 15 años; 289 hombres y 301 mujeres que podían haber formado alrededor de 250 parejas para un 85% de los esclavos adultos.

Queda claro que en Guayama, en 1872, sólo una minoría de los esclavos podían formar pareja en las propiedades con las dotaciones más pequeñas. En las propiedades más grandes las posibilidades para la formación de parejas aumentaban significativamente más que en los municipios de la región central, aunque son pocos los propietarios cuyas dotaciones tienen información sobre matrimonios o hijos que conocen al padre y a la madre y que permiten una aproximación a las relaciones reproductivas o familiares. El caso del esclavista Simón Monet es uno de ellos.

Simón Monet tenía una dotación de más de 39 esclavos; 25 hombres y 16 mujeres eran mayores de 15 años, aunque en realidad sólo uno de estos tenía menos de 20 años. En la propiedad de Monet, 12 de las 16 mujeres tenían hijos en diferentes tipos de relaciones. Algunas de las esclavas tenían hijos en relaciones con sólo un hombre. Juana, de 30 años, tenía con ella un hijo de 16 años. El padre, José, parece haber sido parte de la dotación. Valenciana, de 28 años, tenía un hijo con Luis, un esclavo de la propiedad de Monet. Justina, tenía un hijo con Adrián, quien era parte de la dotación y María Lili, de 30 años, tenía un hijo con un esclavo llamado Pedro, y había dos esclavos adultos con ese nombre en la dotación. Otras esclavas tenían hijos de sólo un padre, pero estos no pertenecían a Monet o eran desconocidos. Dos de ellas eran Ángela de 22 años, con un hijo, y Juliette con tres hijos.

En la propiedad de Monet había varias esclavas con hijos de padres distintos, que permanecían o no en la dotación, lo que indica distintas relaciones a lo largo del tiempo y que no podemos definir. La esclava Monserrate,

de 34 años, tenía una hija de 10 años con el esclavo Juan, que no se encontraba en la dotación. Monserrate tenía también, otras 2 hijas, de 4 y 8 años, con Antonio, un esclavo de 27 años, de la dotación. Parece razonable asumir que Monserrate y Antonio constituían una familia en el momento del Censo. Margarita, de 49 años tenía una hija adulta, Juliette, con Román (de 49 años) que pertenecía a Monet, y otras 2 hijas, menores que Juliette, con dos hombres que no estaban en la dotación. Juliette y Angelina (otra de las hijas) a su vez tenían hijos, lo que representaba otra forma de relación familiar, la tercera generación o familia extendida. Enriqueta, de 51 años, tenía 8 hijos con distintos hombres, entre ellos Tomás (varios hijos) y Félix (un hijo) que eran parte de la dotación.

Para tomar como ejemplo otra propiedad con más de treinta y nueve esclavos, examinamos la dotación de Eduardo Leind en el municipio de Arroyo. En la misma, encontramos varias madres y varios padres separados de sus hijos, pero también encontramos diferentes formas de relación familiar que procedemos a describir brevemente. En la dotación de Leind había numerosas familias matrifocales de madres con hijos de padres desconocidos. Otras formas menos numerosas estaban también presentes. Había esclavos casados con hijos como Ygnacio y Anna y César y Celestina o (probables) parejas con sus hijos como, Michel y María del Carmen, Ramón y Paulina y María y Francisco. Había además, varios esclavos casados, como Jorge y Mariana cuyos cónyuges eran desconocidos. Leind poseía esclavos (hombres) que vivían con hijos cuyas madres no eran parte de la dotación (¿separación de la madre por venta? ¿fallecimiento?). Este era el caso de Starrey y su hijo Julián de 6 años; Ferdinand (casado), de 54, y su hijo Juan Bautista de 20; y Adán de 49 años y su hijo Jorge de 29.

Igual a lo que sucedía en los municipios del interior, la pequeña dotación del mundo azucarero reflejaba unas características demográficas que hacían difícil el establecimiento de las relaciones de pareja, con o sin hijos, en una misma propiedad, lo que a su vez, hacía más predominantes a las familias matrifocales. En las grandes dotaciones, las posibilidades de formación de parejas entre esclavos de la misma propiedad eran más comunes

y variadas, aunque también sometidas a los elementos disruptivos de un sistema caracterizado por la opresión.

### **EL VÍNCULO BIOLÓGICO**

El problema de la recreación de las relaciones de pareja y familiares, que se hizo evidente en la sección anterior, es en parte reflejo del desconocimiento del padre entre la gran mayoría de los esclavos. Reconociendo la existencia de algunas omisiones al momento de recopilar la información en los padrones de esclavos, era evidente la fragilidad de la relación familiar inclusiva de la figura paterna. Benjamín Nistal encontró que en Puerto Rico, en 1872, alrededor del 62% de los esclavos conocía sólo a la madre, 17% podía identificar a ambos padres mientras que 19% no conocía a ninguno de los dos.<sup>114</sup> En otras palabras, cuatro de cada cinco esclavos conocían a la madre, uno de cada seis conocía al padre y uno de cada cinco no conocía a ninguno de los padres.

En los municipios del interior, alrededor de 77% de los esclavos conocía solamente a la madre y 20% conocía a ambos padres, lo que representaba unas proporciones mayores que el promedio para todo Puerto Rico. Por otro lado, solamente un tres por ciento de los esclavos no conocía a ninguno de sus padres; un porcentaje muy inferior al total para Puerto Rico. La orfandad absoluta no era común en los municipios de la región central, aunque sólo uno de cada cinco esclavos parece haber conocido quién era su progenitor.

Debemos añadir, que si examinamos a los dos municipios con más esclavos y con dotaciones mayores de treinta y nueve, Cayey y Coamo, encontramos que las diferencias con los demás municipios eran mínimas y el porcentaje de esclavos que conocían al padre es sólo un poco mayor que la generalidad de los municipios de la región central. En Cayey, 26% de los esclavos conocía al padre (o ambos padres) y en Coamo 27%. En el caso específico de las dotaciones de 40 esclavos o más, en Cayey –con el mayor número de esclavos en dichas dotaciones– 26% conocía al padre, igual que en la totalidad de las dotaciones

---

<sup>114</sup>Nistal, “Problems”, 148.

del municipio. En el caso de Coamo ocurre un hecho muy particular que no es posible explicar, y es que en la única dotación con más de 39 esclavos en el municipio, alrededor de 90% podía identificar al padre.

En el municipio azucarero de Arroyo, 29% de los esclavos conocía solamente a la madre y alrededor de 400, o 42% del total, conocían a ambos padres, una cifra significativamente mayor que en el interior o para todo Puerto Rico. Sin embargo, 29% de los esclavos no conocía a ninguno de sus padres lo que representaba un porcentaje mucho mayor que en los municipios del interior. Si examinamos el conocimiento de ambos padres por el tamaño de las dotaciones descubrimos que alrededor de 55% de los esclavos en dotaciones de 40 esclavos o más conocían al padre, mientras que en las dotaciones más pequeñas, menos de 30% de los esclavos conocía al progenitor. Interesante, que en este municipio azucarero esta memoria se conservaba mejor en un contexto de agrupación mayor de los esclavos.

En Guayama y Cabo Rojo, la situación era algo distinta a Arroyo. En Guayama, alrededor de dos terceras partes de los esclavos conocían sólo a su madre, 11% conocía a la madre y el padre, y 24% no conocía a ninguno de los padres. En el municipio de Cabo Rojo, 75% conocían solamente a la madre, 3% conocía a ambos padres y 22% no conocía a ninguno de los padres.

Tabla 14			
Conocimiento de los padres entre los esclavos de Puerto Rico, 1872			
Municipios	Conoce madre	Conoce ambos padres	No conoce padres
	%	%	%
Puerto Rico	62	17	19
Mun. del Interior	77	20	3
Arroyo	29	42	29
Guayama	65	11	24
Cabo Rojo	75	3	22

Es razonable pensar, que un factor adicional en la explicación de este otro rasgo de la esclavitud, es la

proporción de esclavos africanos que había en los distintos municipios. Los esclavos africanos parecían tener un menor conocimiento de quiénes habían sido sus padres. La ruptura forzosa y violenta del lugar de origen, bien podría haber afectado esta memoria. En el interior, donde sólo un 3% de los esclavos desconocía quiénes eran sus padres, 99% había nacido en Puerto Rico. En el caso de los municipios azucareros la presencia de esclavos africanos era mucho mayor. Esta mano de obra era particularmente atractiva para los propietarios azucareros. Africanía y negritud se asociaban, dentro de una ideología racista, con la capacidad para el trabajo más intenso. En Arroyo, 19% (182 de 950) de los esclavos eran de origen africano; en Guayama se trataba de 17% (260 de 1572 esclavos) y en Cabo Rojo, con menos población esclava, alrededor de 8% (56 de 723) eran africanos.

### ¿QUIÉN CRIABA A LOS NIÑOS ESCLAVOS?

Unas décadas atrás, María Consuelo Vázquez Arce realizó una investigación sobre las compraventas de esclavos en el municipio azucarero de Naguabo a mediados del siglo XIX, y encontró un considerable número de compraventas, particularmente de hombres esclavos. La compraventa de niños tampoco era extraña y en la mayoría de estos casos la venta de los niños y sus madres era por separado.<sup>115</sup> La compraventa de niños esclavos era también común en Ponce en la primera parte del mismo siglo, como bien describe Ivette Pérez Vega:

El comercio de niños esclavos alcanzó a todos los grupos y clases sociales, desde los religiosos hasta los ex esclavos o libertos. Por ejemplo, la liberta Juana María, ex esclava de Overman, cuando obtuvo medios económicos suficientes, dos años después de obtener su libertad, en 1826, ya contaba con dos niñas de su propiedad...<sup>116</sup>

---

<sup>115</sup>María Consuelo Vázquez Arce, “Las compraventas de esclavos y cartas de libertad en Naguabo durante el siglo XIX”, *Anales de Investigación Histórica* 3, no. 1 (1976): 51-52.

Reconociendo la obvia fragilidad de los procesos de crianza de los niños esclavos y las dificultades para la reproducción social de los esclavos en general, podemos examinar la información disponible en nuestra investigación sobre los niños esclavos menores de doce años y tratar de aclarar o tener una mejor comprensión de algunas cuestiones o interrogantes fundamentales. ¿Cuál era la presencia de los padres en la crianza de los niños? ¿Cuán fragmentada estaba la familia esclava en los municipios estudiados? ¿Con quiénes vivían los menores de 12 años que no estaban acompañados de sus padres? ¿Cómo era la estructura de relaciones entre esclavos de una misma dotación?

En los municipios de la región central, los propietarios con dotaciones más pequeñas, de 1 a 4 esclavos, tenían 225 esclavos menores de 12 años. De estos, 83 o un 37%, vivían acompañados de la madre. Sesenta y tres de los niños (28%) eran el único esclavo del dueño, 52 (23%) vivían acompañados de esclavos mayores de 15 años que no eran sus padres y 27 (12%) vivían con otros menores de 16 años.

En las dotaciones de 5 a 9 esclavos, 54% de los niños menores de 12 años vivían con sus madres. En las propiedades con dotaciones medianas, de 10 a 19 esclavos, el porcentaje de niños esclavos acompañados por sus madres subía a 64% (62 niños); 8% de ellos (8 niños) aparecían registrados con el padre<sup>117</sup> o con ambos padres, y 28% del total vivían con esclavos mayores de 15 años que no eran sus padres. Ya en estas dotaciones intermedias se observa una proporción más alta de niños viviendo con sus madres y se hace más frecuente el registro de ambos padres con sus hijos.

---

<sup>116</sup>Ivette Pérez Vega, “El tráfico de niños esclavos en el sur de Puerto Rico” en *Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina*, editado por Barbara Potthast y Sandra Carreras, (Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vermert, 2005), 40.

<sup>117</sup>Nos referimos a los niños que aparecen registrados con el padre específicamente, aunque había casos en que el padre vivía en la misma dotación que sus hijos pero estos aparecen registrados sólo con la madre.

Tabla 15

Con quién vivían los niños esclavos menores de 12 años en el interior  
Por dotación, 1872

Dotación	Madre		Padre		Ambos padres		Único esclavo del dueño		Con otros esclavos mayores de 15 años		Con otros esclavos menores de 16 años		Total	
	no.	%	no.	%	no.	%	no.	%	no.	%	no.	%	no.	%
1-4	83	37	-	-	-	-	63	28	52	23	27	12	225	100
5-9	80	54	5	3	3	2	-	-	55	37	6	4	149	100
10-19	62	64	-	-	8	8	-	-	27	28	-	-	97	100
20-39	30	65	-	-	5	11	-	-	11	24	-	-	46	100
40 o más	38	79	-	-	7	15	-	-	3	6	-	-	48	100
Total	293	52	5	1	23	4	63	11	148	26	33	6	565	100



Las propiedades con dotaciones de 20 a 39 esclavos tenían un 65% de los niños viviendo con sus madres y 11% con ambos padres. En las dotaciones más grandes (40+) la cifra alcanzaba un considerable 79% con la madre y 15% con ambos padres. En las grandes dotaciones de los municipios del interior la orfandad, parcial o total, era considerablemente menor que en las pequeñas dotaciones.

En las pequeñas dotaciones de los municipios de la región central, se observa una menor proporción de niños acompañados de sus madres. La vida de los esclavos en una pequeña dotación hacía más improbable que se mantuviera el vínculo madre-hijo en una misma propiedad. Si un propietario tenía sólo un pequeño número de esclavos, una venta significaba un riesgo mayor de desestabilización de cualquier relación entre sus esclavos. Había sí un número considerable (23%) de niños acompañados por esclavos mayores de 15 años que no eran sus padres lo que para algunos debió haber significado un contexto alterno de crianza.

En el caso de la esclavitud urbana en San Juan observamos este tipo de situación y comentamos que las formas alternas de crianza, de los niños que vivían con esclavos adultos que no eran sus padres, pueden haber recaído en uno de esos adultos, seguramente una esclava. Otra posibilidad que comentamos sobre las tareas de crianza de los niños esclavos de la capital, cuando eran el único esclavo del dueño, es que estas responsabilidades pudieron haber recaído en un agregado urbano que recibía una acogida residencial del propietario a cambio de realizar diferentes tareas.<sup>118</sup> Genovese señala cómo el desarrollo del niño esclavo, en los estados esclavistas de los Estados Unidos, dependía de distintas personas e influencias de la comunidad cercana.<sup>119</sup> Es importante recordar también que, en la estructura familiar africana, la responsabilidad del cuidado de los niños se extendía al grupo familiar amplio.

Veamos algunos ejemplos de situaciones de niños esclavos sin sus padres en varios municipios del interior y en dotaciones con menos de diez esclavos, que mostraban distintos contextos de relación y de posibilidades de crianza.

<sup>118</sup>Negrón Portillo y Mayo Santana, *La esclavitud urbana*, 105-09.

<sup>119</sup>Genovese, *Roll, Jordan Roll* 74, 506.

En Utuado, Felipe Casalduc era propietario de tres esclavos: Felipa, una cocinera de 46 años con su hija Luisa de 12 años, y Antonio, un niño de 7 años que no era hijo de Felipa. Es razonable asumir que Felipa tenía la responsabilidad de la crianza del niño que no era su hijo biológico. En Morovis, Lucas Colón poseía seis esclavos: un labrador casado con una liberta, una doméstica (Lorenza) de 52 años con tres hijos de 6, 9 y 13 años y, una niña (Juana Francisca) de 8 años no relacionada biológicamente con los otros esclavos. De nuevo, parece razonable asumir que Lorenza se encargaba de la crianza de Juana Francisca. En Comerío, el presbítero José Esfinca era dueño de ocho esclavos. Entre estos había un matrimonio, compuesto por Aquino y Juana, quienes vivían con dos de sus cuatro hijos. En la propiedad había además dos niños, de cinco y nueve años y sin sus padres, que pueden haber estado dentro del marco de relaciones de la familia de Aquino y Juana.

Otros ejemplos de las posibles formas de crianza de niños sin sus padres incluyen casos como el de la esclava Teodora, labradora de 28 años que pertenecía a Simón Rojas de Barranquitas. Teodora tenía dos hijos que no se registran viviendo con ella; sin embargo, Rojas tenía dos otros esclavos, Nena y Natividad, de nueve y siete años. ¿Criaba Teodora a estos dos niños mientras que los dos hijos suyos no vivían con ella? En Orocovis, la Sucesión de Pedro J. Rivera poseía 5 esclavos: Rubastino de 29 años, Ramón de 18 y tres niños de 5, 6 y 11 años. ¿Tenían los dos adultos algo que ver con la crianza de los niños o esta tarea correspondía a alguna persona libre, particularmente una mujer?

Si bien es claro que la ruptura familiar (dentro de una dotación), del vínculo madre e hijo, era considerable en los municipios de la región central, en las dotaciones más grandes se observan diferencias. En las propiedades con las mayores dotaciones (40 esclavos o más), alrededor de un 79% de los niños residían con sus madres y 15% con ambos padres. De esta manera, el tamaño de la dotación se manifestaba también como otro factor significativo en la estructura familiar de los esclavos de la región central. A mayor tamaño de la dotación, mayor la probabilidad del niño esclavo de estar acompañado por su madre y, aunque de manera limitada, de tener también la presencia del padre.

Así se observa en la dotación perteneciente a Juan Vázquez Vázquez, en Cayey, que presentamos como ejemplo (véase la Tabla 16).

Tabla 16			
Relación de madres con sus hijos menores de 12 años* Dotación 40 o más de Juan Vázquez Vázquez, Cayey, 1872			
Nombre del esclavo (madre)	Hijos	Edad de hijos	Vive con la madre
María Biviana	Antero	?	No
	Bartolomé	14	Sí
	Estefanía*	9	Sí
María Francisca	Andres*	10	Sí
	José Pío	32	Sí
	Jacinto	30	Sí
María Francisca	Simón	13	Sí
	Anastacia	12	Sí
	Ma. Modesta*	9	Sí
Julia	Genaro*	7	Sí
	Ma. Rita*	5	Sí
	Enrique	12	Sí
Sebastiana	José G.*	10	Sí
	José M.*	8	Sí
	María B.*	8	Sí
María Petronila	Casilda*	4	Sí
	Ma. Belén	27	Sí
	José V.	25	Sí
María Belén	Juan R.*	9	Sí
	María G.*	4	Sí
	Basilio	12	Sí
María Clotilde	Paula*	10	Sí
	Felipe*	8	Sí
	Isadora*	6	Sí
María Felipa	Aniceto*	4	Sí
	Gregoria M.	13	No
	Rosa*	10	Sí
María Felipa	Francisco M.*	7	Sí
	Luis	?	No
	Francisco E.	21	Sí
María Felipa	Juan F.*	10	Sí
	Buenaventura*	5	Sí

Con relación a los niños esclavos de la región central podemos añadir también que el 57% de ellos vivían con al menos uno de sus padres, que era una cifra superior a la de los niños esclavos de San Juan. En la ciudad, menos de un 40% de los esclavos menores de 11 años vivían con, por lo menos, uno de sus padres.<sup>120</sup>

En Guayama, como ejemplo de los municipios azucareros, la relación madre-hijo mostraba similitudes y diferencias con los municipios del interior. En general, un 67% de los niños esclavos menores de 12 años de Guayama aparecen registrados con uno de sus padres, casi siempre la madre. En las dotaciones más pequeñas, un 40% de los niños menores de 12 años vivía con sus madres, 18% era el único esclavo del dueño y 27% vivía en compañía de esclavos mayores de 15 años. En Guayama también, según aumentaba el tamaño de las dotaciones crecía la proporción de niños que vivían con sus madres. En las propiedades con las dotaciones de 40 esclavos o más, 74% de los niños esclavos vivían con sus madres y 2% con el padre (Tabla 17).

Las relaciones de crianza, particularmente las de madres e hijos, que eran las más predominantes, se hacen un poco más claras si las examinamos desde otra perspectiva analítica, como es el número de hijos que acompañaban a sus madres (o padres, cuando así se registra).<sup>121</sup> En este caso, no nos limitamos a los niños sino que incluimos a todos los hijos, independientemente de sus edades, para ver también la posible extensión en el tiempo de estas relaciones o lazos familiares.

---

<sup>120</sup>Negrón Portillo y Mayo, *La esclavitud urbana*, 105. Este hecho era similar a las experiencias de otras de las Antillas. Higman describe cómo en varias de las colonias caribeñas los esclavos también tenían más posibilidades de pertenecer a grupos familiares en la ruralía que en las ciudades. Higman señala factores como el tamaño de las dotaciones y el género que repercutían sobre los esclavos en ambos contextos socioeconómicos. Véase, Higman, *Slave Populations of the British Caribbean*, 364-70.

<sup>121</sup>En el Registro no aparecen identificados los niños menores de tres años. La explicación se encuentra en la Ley Moret de 1870 que, entre otras disposiciones, liberaba de la esclavitud a hijo de esclava nacido luego de julio de ese año. Esos niños quedaban bajo el protectorado de los dueños. No sabemos si había niños que aparecen registrados como hijos de una esclava y no aparecen viviendo con la madre porque nacieron libres. Aunque, en ocasiones se mencionaba un esclavo dentro de la categoría de *hijos* y se indicaba que era libre.

Dotación		Madre		Padre		Ambos padres		Único esclavo del dueño		Con otros esclavos mayores de 15 años		Con otros esclavos menores de 16 años		Total	
		no.	%	no.	%	no.	%	no.	%	no.	%	no.	%	no.	%
1-4	22	40	2	1	2	-	-	10	18	15	27	7	13	55	100
5-9	29	76	-	-	-	-	-	-	-	9	24	-	-	38	100
10-19	26	51	1	2	5	10	-	-	-	19	37	-	-	51	100
20-39	17	47	1	3	5	14	-	-	-	13	36	-	-	36	100
40 o más	114	74	4	2	1	1	-	-	-	35	23	-	-	154	100
Total	208	62	7	2	11	3	10	3	91	27	7	2	334	100	

Tabla 17

Con quién vivían los niños esclavos, menores de 12 años, por dotación, Guayama, 1872

En los municipios de la región central, de acuerdo al Registro, las madres esclavas estaban acompañadas por un poco más de la mitad de todos sus hijos. Las esclavas de estos municipios tenían con ellas a un 56% de sus hijos. Sin embargo, el análisis por dotaciones revela también diferencias importantes. En las dotaciones pequeñas las madres estaban acompañadas por sólo un 41% de sus hijos. Se puede observar un crecimiento en estas proporciones según aumenta el tamaño de las dotaciones, aunque se reducen algo en las dotaciones más grandes (Tabla 18).

Tabla 18				
Las esclavas y todos sus hijos				
Municipios del interior y Guayama, 1872				
Dotación	Interior		Guayama	
	no.	%	no.	%
1-4 esclavos				
Viven con la madre	119	41	26	50
No viven con la madre	173	59	26	50
5-9				
Viven	129	60	47	70
No viven	86	40	20	30
10-19				
Viven	110	69	37	67
No viven	49	31	18	33
20-39				
Viven	58	73	44	65
No viven	21	27	24	35
40 o más				
Viven	83	59	250	78
No viven	57	41	69	22
Total				
Viven con la madre	499	56	404	72
No viven con la madre	386	44	157	28

En el contexto de las pequeñas dotaciones de casi todos los municipios del interior (con excepción de Utuado, Morovis, Aguas Buenas y Comerío), las madres esclavas y los pocos esclavos padres que se registran con sus hijos,

generalmente vivían acompañadas sólo por una minoría de sus hijos, lo que muestra una frecuente fragmentación, temprana o eventual, del vínculo filial. Esta situación también se observaba entre madres de todas las edades (particularmente las mayores de 29 años) e hijos de todas las edades. Si examinamos como ejemplo el municipio de Cayey, que tenía el mayor número de madres en dotaciones de uno a cuatro esclavos, encontramos la evidencia de este hecho. Las esclavas menores de 30 años, con hijos generalmente de menor edad, estaban acompañadas por el 61% de sus hijos. En el caso de las madres mayores de 29 años, la cifra se reducía a 25%, como era de esperarse.

En el municipio azucarero de Guayama, las madres esclavas estaban acompañadas por un notable setenta y dos por ciento de sus hijos, independientemente de sus edades. En las dotaciones pequeñas (1-4 esclavos), las madres vivían con la mitad de sus hijos, un nueve por ciento más que en la región central. Según aumentaba el tamaño de las dotaciones aumentaba el porcentaje de los esclavos que acompañaban a sus madres, llegando a casi un ochenta por ciento en las dotaciones de cuarenta esclavos o más. En páginas anteriores, mencionamos ejemplos de esclavas que no estaban acompañadas de sus hijos, una de las manifestaciones más brutales del sistema esclavista. En cambio, en Guayama, otras esclavas tuvieron mejor suerte y pudieron mantener con sus hijos una relación de larga duración en una misma dotación.

Por ejemplo, en la propiedad de José Sabater –dueño de la Hacienda Merced y de una de las grandes dotaciones en Guayama– Margarita, de 49 años, vivía con sus cuatro hijos que tenían edades entre 22 y 34 años. Ynés Mulata, de 44 años, y propiedad de Jacinto Texidor, vivía con 7 de sus 8 hijos que tenían entre 3 y 24 años de edad. Tomasa, de 51 años y propiedad de Texidor, vivía junto a sus 3 hijos que tenían 24, 26 y 29 años. Martina, de 54 años y perteneciente a José García (con una dotación 40+), tenía con ella a sus 4 hijos de 21, 26, 29 y 32 años. Uno de estos hijos, Martina, tenía a su vez 3 hijos con ella lo que constituía una familia de tres generaciones.

Es evidente que en los municipios del interior, donde prevalecían las pequeñas dotaciones, era mucho

más difícil para las esclavas mantener a sus hijos con ellas. Esta realidad se hacía más evidente en el caso particular de las esclavas mayores de 30 o 40 años. En Guayama, municipio azucarero con la mayoría de los esclavos en dotaciones grandes, la experiencia era más favorable para el mantenimiento del vínculo fundamental entre madre e hijo, en una misma propiedad/dotación.

La naturaleza violenta del régimen esclavista y la ruptura familiar se hacen todavía más claras examinando la proporción de hijos que, aunque separados de sus madres, permanecían en los mismos municipios. Esta cercanía física quizás hubiese significado unas condiciones más favorables para el contacto entre las madres esclavas (o los padres) y los hijos, aunque no fueran propiedad del mismo dueño.<sup>122</sup>

Muy probablemente, la mayor parte de los hijos que no vivían con sus madres no vivían tampoco en el mismo municipio. Para dar solamente unos ejemplos, en las dotaciones de 1 a 4 esclavos en Barranquitas, las esclavas tenían 19 hijos que no vivían con ellas, y la mayoría no aparecen registrados en el municipio. En las dotaciones de 1 a 4 esclavos de Cayey, las esclavas tenían 50 hijos que no residían con ellas y la mayoría también, seguramente no residían en el municipio. Si examinamos las dotaciones de 5 a 9 esclavos, observamos pueblos como Aguas Buenas donde las madres esclavas tenían 7 hijos que no vivían con ellas, y ninguno residía en el municipio. En Adjuntas, también en las dotaciones de 5 a 9 esclavos, las madres tenían 6 hijos que no vivían con ellas y 4 ni siquiera vivían en el municipio.

La separación de numerosos esclavos de sus madres, sobre todo en edades tempranas como la niñez, era una realidad en el mundo esclavista y Puerto Rico no era una excepción. Y más dramático aún era que, en la mayoría de los casos en que había esa separación física, los esclavos eran destinados a otros municipios. Sin embargo, con frecuencia los lazos familiares directos, se mantenían —particularmente con la madre—, sobre todo en las dotaciones medianas

---

<sup>122</sup>Para considerar como posible la residencia de un esclavo en un municipio particular, utilizamos el nombre del esclavo y la edad de la madre. Examinamos entonces si había esclavos en un municipio con el mismo nombre del esclavo en cuestión y consideramos si era posible que, por su edad, fuera hijo de la madre en cuestión.



y grandes. Obviamente, distintas formas de parentesco y crianza ayudaban a garantizar la reproducción de importantes elementos de la rica cultura de los esclavos en Puerto Rico.

## RESUMEN

Igual que en otros países americanos, el sistema esclavista en los municipios de la región central de Puerto Rico, y en varios municipios azucareros, no destruía completamente las posibilidades de relaciones de pareja o familiares. Ya en nuestra investigación sobre la esclavitud urbana señalábamos cómo, aun en los casos más dramáticos de la separación física entre las familias de esclavos, estos mantenían sus vínculos afectivos y establecían formas alternas de socialización. El fenómeno que llamamos el “Reencuentro” demuestra cómo diferentes familias esclavas, separadas por distintas prácticas del sistema esclavista, se buscan y se reúnen inmediatamente después que ocurre la emancipación en 1873. De esta manera, destacábamos cómo la cadena de vinculaciones familiares era, a veces, más fuerte que las cadenas de esclavitud.

En la cercanía de las dotaciones, los esclavos establecían distintas formas afectivas, reproductivas y familiares que se revelan en el *Registro de Esclavos de 1872*. En los municipios del interior, como en los municipios azucareros, se encuentran distintas manifestaciones de lazos afectivos y familiares entre los esclavos que pueden resumirse de la siguiente manera:

1. La esclavitud presentaba grandes dificultades para que los esclavos pudieran establecer y mantener relaciones familiares con otros esclavos de una misma dotación. La información disponible revela un cuadro de frecuentes separaciones de parejas con hijos en común, de madres solas con sus hijos, de madres con hijos de diferentes hombres y matrimonios separados por la compraventa. Empero, encontramos también matrimonios entre esclavos que vivían en la misma propiedad, matrimonios que vivían con sus hijos y, más frecuentemente, esclavos con hijos en común en la misma dotación que podían haber constituido una familia.

2. En la región central, el prevaleciente contexto social de pequeñas dotaciones pudo haber representado una distribución poblacional por género que limitaba las posibilidades de los esclavos para formar pareja o establecer familias dentro de una misma propiedad/dotación. En las pequeñas dotaciones de los municipios costeros sucedía lo mismo, pero no así en las dotaciones grandes. En las dotaciones 40+, la posibilidad de uniones o relaciones entre esclavos de una misma dotación era mayor.
3. La mayoría de los esclavos de los municipios del interior, igual que en los municipios azucareros, parece haber conocido a sus madres y una minoría conocía al padre o no conocía a ninguno de los padres. La presencia significativa de las formas familiares matrifocales comienza a revelarse a través de esta información.
4. Las formas de crianza entre los esclavos se manifestaban de maneras diversas. En los municipios de la región central, algo más de la mitad de los niños menores de 12 años vivían con sus madres, alrededor de un 4 o 5 % estaban registrados con el padre o ambos padres, otros eran el único esclavo que poseía el dueño y, otros vivían acompañados por esclavos adultos o por esclavos menores de edad, sugiriendo diferentes posibilidades de crianza.
5. Las posibilidades de que un niño esclavo estuviera acompañado de su madre o con menor frecuencia, de su padre, estaban relacionadas con el tamaño de las dotaciones. Por ejemplo, los niños de las grandes dotaciones (40+) en el interior o en la costa, tenían el doble de posibilidades de vivir con sus madres (y en algunos casos con sus padres) que los niños de las dotaciones más pequeñas. Por esto, el que las madres estuvieran acompañadas de sus hijos era una realidad menos frecuente en el interior, donde prevalecía la pequeña dotación.
6. De igual manera, las madres esclavas de la región central estaban acompañadas por una proporción menor de sus hijos, independientemente de su edad, que las esclavas de la costa. La explicación está, de

nuevo, en el tamaño de las dotaciones. Las esclavas de pequeñas dotaciones estaban acompañadas por una minoría de sus hijos. En cambio, en las dotaciones más grandes vivían con la mayoría. Esto se hacía particularmente obvio en las dotaciones con más de 39 esclavos en los municipios azucareros. Cuando la separación ocurría, se hacía particularmente dramática, ya que en muchos casos, los esclavos eran trasladados fuera del municipio.